

EL GUANACASTE NOSOTROS Y LOS NIÑOS DEL CENTRO

Viene de la primera página
 riciente: no hay dinero. Y no se consiguen a ningún precio verduras, ni leche; la manteca es del todo desconocida allí. Escasean los médicos; no hay parteras, no hay medicinas. Los parásitos intestinales, la malaria y la tuberculosis ocasionan estragos terribles entre la población. Pueblos enteros parecen condenados a desaparecer. Allí, contra la frontera del latifundio de los Vargas Vargas, por ejemplo, el humilde pueblito de Guardia se hace polvo bajo los zarpazos de la tuberculosis.

Tal es, a grandes rasgos, el Guanacaste que nosotros conocimos.

Ahí bien, ¿de dónde provienen todos esos males que afligen al pueblo guanacasteco? Al guanacasteco se le ha dicho siempre que nuestros gobernantes han mantenido su provincia en el olvido, que la han abandonado a la mano de Dios. Esta podrá ser una verdad, pero no la verdadera razón de tanta miseria y tanto atraso. La culpa de la desgracia del pueblo guanacasteco la tienen fundamentalmente los grandes latifundistas guanacastecos. ¿Alguna vez se han dicho esta verdad al pueblo los políticos de por allá o los Ulates y los "centristas" de por acá? No. Nunca. ¿Es que esos latifundistas pesan mucho todavía en las campañas electorales!

EL LATIFUNDISMO, CANCER QUE SUFRE EL PUEBLO GUANACASTECO

Guanacaste es una provincia semi feudal. En su inmensa mayoría, sus grandes latifundistas no tienen siquiera la mentalidad progresista del empresario burgués; son feudales en todo, son cavernícolas hasta en los medios que utilizan para conservar su riqueza. Son incapaces de transformar sus inmensos y casi improductivos feudos en prósperos campos de cultivo o en verdaderas haciendas de ganado; son incapaces de importar un tractor o un arado

mecánico, de buscar un sistema de riego, de planear una nueva empresa cualquiera. Un propietario de 30 ó 40 mil hectáreas de montaña apenas si mantiene dos o tres mil hectáreas de lo que él llama "repastos", que le resultan insuficientes para engordar bien su ganado. Y ni su escaso ganado sabe atender y explotar debidamente. Con cuatro peones mal pagados quiere atenderlo todo. Por eso se pierde la leche, los terneros recién nacidos se engusanan y perecen y muchos animales se van a morir allá, en los más perdidos rincones del "tactical", devorados por los gusanos y los zopilotes. Los pueblitos guanacastecos se asfixian encerrados dentro de esos inmensos latifundios. Porque allí está el señor feudal aferrado a sus estúpidas normas de trabajo, amasando la boñiga de sus cuatro reses y chupándose la sangre de su exigua peonada. Allí está, apoderándose de las cosechas de los agricultores pobres, robándose la tierra de los humildes haciendo efectivo, en contante y sonante, lo que él considera su derecho sobre el camino. ¡Allí está el señor latifundista frenando el progreso de todo un pueblo, impidiendo el bienestar de todo un pueblo!

EL LATIFUNDISMO Y LA AGRICULTURA

Wilson es el amo y señor del cantón de Bagaces. Allí están sus inmensos feudos Miravalles, Tamarindo, Ciruelas, Mojira, Monte Verde y Catalina. Por las ralle-rondas de la ciudad cabecera pasan las cercas de esos latifundios. Wilson paga salarios de hambre y le liquida a su gente cada seis semanas, dejando las dos primeras a fondo. Las peonadas tienen que vivir en las haciendas, en locales inapropiados; no pueden salir más de una o dos veces al mes, a visitar sus familias, a cortarse el pelo y a emborracharse. Por eso Bagaces es una ciudad desierta y silenciosa. Y por eso allí no ha podido florecer

El Sindicato Nacional de Trabajadores de Artes Gráficas

Hace un caluroso llamamiento

A todas las personas progresistas y amigas del movimiento obrero costarricense, así como a todos los trabajadores, para que ayuden económicamente a la Confederación de Trabajadores de Costa Rica en la obtención de su PROPIA IMPRENTA, la cual servirá de medio poderoso en el levantamiento de la cultura y bienestar de nuestro pueblo.

COMITE CENTRAL DEL SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE ARTES GRAFICAS

industria ni comercio alguno. Los bagaceños no tienen tierra para cultivar, ni dónde llevar a pastar una vaca siquiera. Wilson no da en arriendo tierras suyas por ningún precio ni mediante esquilme alguno; ni alquila potrero para vacas o bestias de vecino.

El porvenir de ese pueblo está en las faldas del Miravalles, en los baldíos nacionales de Aguas Claras. Clima espléndido, tierras fertilísimas, agua puras y abundantes. El café, el maíz, los frijoles, las verduras, todo se da allí en abundancia y de magnífica calidad. Algunos bagaceños ya se han radicado allí con sus familias y muchos otros sueñan con poderlo hacer también. Pero el camino para sacar los productos de esa tierra el camino que comunica a Aguas Claras con Bagaces atraviesa en parte el feudo de Miravalles. Y Wilson ha prohibido el paso; rechazó el ofrecimiento de los vecinos que se comprometían a limpiar y reparar ese camino como cosa propia. Vende esa faja de tierra; vende el camino, eso sí.

Pide por él muy poca cosa: doscientos mil colones, nada más. Y los caprichos de Wilson son leyes que se cumplen al pie de la letra en sus feudos, que abarcan todo el cantón. Para eso el paga una policía particular que el Estado ha acostumbrado siempre a reconocer oficialmente.

En Filadelfia, cantón de Carrillo, un grupo de vecinos nos decía:

—Aquí la cosecha de arroz no llegará este año ni a la tercera parte de la del año pasado. Ahora a los patronos les ha dado por no querer alquilarnos la tierra. Y esto que para la cosecha pasada les pagamos entre todos, por sólo el derecho de pasar con nuestro arroz hacia Bolsón, alrededor de 1.500 colones... Todos nosotros vivimos de esa agricultura. ¿Qué vamos a hacer ahora?

Y allí, cerquita, entre otros, el latifundio "El Viejo". ¡Más de 18 mil hectáreas, casi todas de montaña virgen, de tierra fértil!

En Ortega también los "patrones" se niegan a alquilar sus tierras. De eso hablábamos con unos agricultores de esa localidad, cuando uno de ellos nos interrumpió para decirnos:

—A mí sí me ofrecieron tierra. Es que el administrador es muy amigo mío. Un día, hace poco de eso, pasó por quiero ayudar. Vaya y escoja el lote de montaña que quiere sembrar". Al día siguiente oíste el caballo, pasé por mi compadre y los dos nos fuimos por allá. El administrador nos acompañó hasta la montaña, y allí escogimos el

lote que me por nos pareció. Entonces le pregunté que cómo nos íbamos a arreglar con el patrón. "Pues, vea"—me dijo—"con usted vamos a hacer una excepción. El patrón quiere meterle el hombro. Con la tercera parte de la cosecha se conforma".

Por supuesto, el pobre tuvo que declinar tan generosa oferta. Tenía que derribar la montaña, quemar, despalar, preparar el terreno, comprar luego la semilla y atender el cultivo hasta ver el arroz en los sacos. Entonces el "patroncito" se echaría al buche la tercera parte de la cosecha. ¿Y si el chapulín, por ejemplo, arrasaba el arrosal? Entonces sí, todas las pérdidas a cuenta y riesgo del infeliz agricultor. Y a éste no le quedaría ni el chance de volver a arrendar esa misma tierra el próximo año, para economizarse el trabajo de la volteo. El "patroncito", inmediatamente después de arrancada esa primera cosecha, le hubiera caído encima al terreno con el "joragua".

Así es como el señor feudal guanacasteco, sin costo alguno del sudor ajeno, recoge su cosechas y transforma en pastizales sus montañas!

Allí está el inmenso latifundio de "Tenorio" casi abandonado, mientras centenares de agricultores pobres de Carrías se desesperan por encontrar dónde sembrar. Allí están las tierras del Cantón de Liberia, repartidas entre los Hurtado, Clachar, Sobrado, Guillén, el nica Barrios, etc.

SASTRERIA

ANGLO AMERICANA

DE ENRIQUE CONDE

TELEFONO 5474

250 varas al Sur del Teatro Raventós

SAN JOSE